

Editorial

La Formación Investigativa Sigue su Avance

La sociedad del conocimiento ha tocado a las puertas de todas las universidades latinoamericanas y ha cambiado la visión de cómo debe actuar el docente investigador en el siglo XXI.

Si hasta hace unos pocos años la labor del profesor universitario se centraba en el proceso de enseñanza aprendizaje de la materia a su cargo, hoy esa labor conlleva, obligatoriamente, a asumir la formación integral, ética, humanística, científica y tecnológica de sus estudiantes. Y es ahí, precisamente, donde la formación investigativa del docente universitario marca la diferencia entre quién debe y quién no debe trabajar con las nuevas generaciones, en un mundo donde la formación investigativa tiene que verse como un eje transversal en los currículos de la educación superior.

La PUCE- Esmeraldas se sitúa como escenario propicio en la educación superior, donde se comprenden y potencian los procesos de formación investigativa del claustro de profesores; de esta forma, se han establecido una serie de cursos de capacitación continua, entre los que destacan los de investigación cuantitativa y de introducción práctica a la investigación cualitativa. Este último, en sus dos versiones, ha permitido que nuestros docentes se adentren en un mundo investigativo nunca explorado, y ha dejado como saldo positivo 16 proyectos de investigación.

Como plantea Hernández (2010),

El docente en ejercicio debe participar activamente en la investigación de su propia práctica, lo que implica que docencia e investigación deben estar estrechamente unidas y ser asumidas por el educador como una actividad intrínseca del cómo ser socializador y productor de conocimiento.

Hernández Y. (2010, julio 23). *La importancia de la formación investigativa en los docentes universitarios en el siglo XXI*. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/importancia-formacion-curricular-docentes-universitarios-siglo-21/>